

Ac75

P55

V-2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPITULO XXXII.*

COMPARACION DEL TARASCO CON EL

MEXICANO Y SUS AFINES.

1. En el t. 1º de la presente obra, 1ª edición, al tratar del Tarasco, y hablando del reino de Michoacán dije:

«Se ignora el origen de sus habitantes, sobre cuyo punto el P. Acosta, en su Historia de Indias, cuenta una fábula insulsa tomada, sin duda, del P. Durán (Historia de México, MS.,) la cual ha refutado satisfactoriamente Clavijero. Dice Acosta que viniendo los mexicanos hacia el valle de México, parte de ellos tuvieron un motivo de enojo con los otros, por lo cual no sólo dejaron de seguirlos, sino que aun adoptaron idioma diferente que fué el tarasco. El P. La-Rea, en su Crónica, aunque no hace mérito de esa fábula, también cree que los pobladores de Michoacán fueron mexicanos; pero de todos modos esto es falso, pues la diferencia que hay entre el tarasco y el mexicano demuestra que los hombres que hablan esas lenguas son de nación diferente. Este es uno de los casos en que la filología puede con seguridad ilustrar la historia.»

La publicación de la obra del P. Durán intitulada «Historia de las Indias de Nueva España.» (Méx. 1867) ha confirmado mis sospechas respecto de ser él de quien tomó Acosta la noticia sobre el origen de los tarascos. He aquí lo que textualmente refiere Durán:

«Es de saber que los mexicanos, los que agora son Ta-

* Conforme lo hizo el autor en las ediciones 1ª y 2ª de su *Cuadro*, la numeración de los capítulos es correlativa en la presente. —E. E.

000199

rascos y avitan la provincia de *Mechoacan*, y los de la provincia de *Malnaco*, todos eran de una congregación ó parcialidad y parientes, y salieron de aquella sétima cueva debajo del amparo de un dios que los guiaba y todos hablaban una lengua: llegados á aquel lugar de *Pazcuaro*, viéndole tan apacible y alegre, consultaron á su dios los sacerdotes y pidieronle, que si no era aquel el lugar que les tenia prometido y auian de fuerza pasar adelante, que al menos tuviese por bien de que aquella provincia quedase poblada: el dios *Vitzilopochtli* respondió á sus sacerdotes, en sueños, que el contenido de hacer lo que le rogaban, y que el modo sería que todos los que entrasen en una laguna grande que en aquel lugar ay á se lavar, como ellos lo tienen de uso y costumbre, así hombres como mugeres, que despues de entrados se diese aviso á los que afuera quedasen, que les hurtasen la ropa, así á ellos como á ellas, y sin que los intiesen alcasen el real y se fuesen con ella y los dejasen desnudos. Los mexicanos obedeciendo el mandato de su dios, estando los de la laguna embebecidos en el contento del agua, sin ningun detenimiento alçaron el real y partieron de allí, tomando la vía que su dios les señaló. Despues de auerse lavado con mucho contento los questauan en la laguna, salieron della y buscando su ropa para, cubrirse no la allaron, y entendiendo ser burla que los demás les hacian, vinieron al real donde auian dejado la demas gente y alláronlo solo y sin persona que les dijese hácia qué parte auian tomado la vía; y viéndose así desnudos y desamparados y sin saber adonde ir, determinaron quedarse allí y poblar aquella tierra, y cuentan los que dan esta relacion, que como quedaron desnudos en cueros, así ellos como ellas, y lo estuvieron mucho tiempo, que de allí vinieron á perder la vergüenza y traer descubiertas sus partes impúdicas y á no usar bragueros ni mantas los de aquella nación, sino unas camisas largas hasta el suelo, como lobas judaicas, el qual traje yo lo alcancé y hoy dia entiendo se usa entre los manseguales. . .

"Dividida la nación mexicana en tres partes, la una quedó en *Mechoacan* y pobló aquella provincia, inventando lengua particular para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les auia hecho en déjallos; y la otra parte, quedando en *Malnaco*. >

Esta fábula de Durán ha sido literal ó sustancialmente admitida por los escritores subsecuentes, excepto Clavijero, pues se conforman en creer que los tarascos son de origen mexicano. Consúltese Acosta, *Historia de Indias*; García, *Origen de los Indios*; La-Rea, *Crónica de Michoacán*; Beaumont, *Crónica de Michoacán*; Payno, *Historia de Michoacán*.

Por mi parte, intentaré demostrar aquí que los mexicanos no pudieron haber inventado por simple enojo ó capricho (según dice Durán) un idioma como el tarasco, tan distinto al suyo: la filología no admite esta clase de invenciones, de la manera que se puede inventar un dístico ó una cuarteta, porque las lenguas nacen *espontaneamente*, y no por medio de un convenio premeditado.

2. Antes de comparar filológicamente el mexicano y el tarasco, voy á hacer un paralelo entre ellos, aunque muy breve, bajo el punto de vista literario, por cuyo paralelo comenzarán ya á percibirse las diferencias que hay entre esas dos lenguas.

El mexicano es más rico en terminaciones que el tarasco, y más abundante en nombres derivados.

El tarasco no sabe distinguir como el mexicano la categoría de las personas; no tiene como este idioma formas para expresar respeto, reverencia.

El mexicano tenía una prosodia bastante perfecta, supuesto que pudo expresar la poesía; no se sabe que los tarascos conocieran este sublime arte, sino es en época posterior, á imitación del castellano.

El mexicano tiene pocos verbos irregulares respecto del tarasco.

El mexicano posee bastantes preposiciones, y el tarasco casi todas las suple con *hímbo*, que algunos creen ser la única preposición propia del idioma.

En compensación de las ventajas que hemos encontrado al mexicano respecto del tarasco, vamos á indicar las excepciones de éste.

El tarasco tiene más letras en su alfabeto que el mexicano: es, pues, más rico en combinación de sonidos.

Abundan más en tarasco las voces esdrújulas que comunican al lenguaje cierta entonación y sonoridad.

Es más abundante el tarasco que el mexicano en onoma-

topeyas, en voces imitativas, que dan á la palabra cierta viveza, más expresión.

El tarasco usa declinación para el nombre y pronombre, de la cual carece el mexicano.

El tarasco tiene pronombre relativo que falta al azteca, así como infinitivo, tan útil para expresar las ideas en abstracto.

El mexicano suple las personas del verbo con pronombres, prefijos: en esto va más adelante el tarasco, pues usa verdaderos signos para ello, finales que no son el pronombre afijo ni prefijo, exceptuando la primera persona de plural.

El verbo sustantivo tiene una conjugación completa y regular en tarasco, mientras que en mexicano carece de presente de indicativo. Otros verbos del tarasco, aunque irregulares, tienen por causa de irregularidad la eufonía, circunstancia que concurre aun en lenguas como el griego.

Respecto á número de voces no es fácil calcularle por falta de buenos diccionarios; pero sí puede asegurarse que los idiomas que comparo son ricos en palabras.

Igualmente el tarasco y el mexicano tienen voces muy expresivas que resultan del uso de la composición, para la cual ambos idiomas cuentan con los mismos recursos y la misma variedad de combinaciones.

En resumen, no es posible dar á uno de estos idiomas la preeminencia respecto del otro, pues cada uno tiene sus ventajas y sus bellezas particulares. Buschmann en su obra *De los nombres de lugares aztecas* hizo del mexicano esta calificación: «La lengua antigua de Anáhuac está á la altura de los idiomas más perfectos del antiguo mundo, y ofrece material para los análisis más finos de gramática.» Nájera en el prólogo á su *Gramática del Tarasco* se expresó así: «Cuando se estudia este idioma, se ve que si se hubiera de inventar una lengua no se haría sino imitando el tarasco. Nada le falta, y es tan sencilla que parece nada tiene.»

3. Pasando ahora á tratar de las diferencias morfológicas y gramaticales que se notan entre el tarasco y el mexicano. me extenderé á considerar los afines de éste, es decir, todo el grupo mexicano-ópata, y no me limitaré á marcar sólo las diferencias *esenciales* sino aun algunas *secundarias*, para

que que se perciba bien el aspecto tan diverso de las lenguas que comparo.

La modificación de sonido que hay entre la *e* del tarasco, cuando suena *ca, co, ci, y* la *k* no se conoce en las lenguas mexicano-ópata, como tampoco la *rh*, sonido medio entre la *l* y la *r*. En pima hay *rh*; pero asemejándose á la *s*.

Como lo veremos en el cap. 57 de la presente obra, en estos idiomas tiene el mismo valor un signo antepuesto, intercalado, ó pospuesto, porque todos se aplican bajo un mismo sistema que es el de *yuxtaposición* ó *aglutinación*. Sin embargo, como en lingüística, lo mismo que en las demás ciencias naturales, se pueden admitir diferencias secundarias para formar *órdenes, géneros*, etc., conviene hacer una distinción entre el tarasco y las lenguas mexicano-ópata, á saber, que en éstas domina el uso de finales ó terminaciones, según lo hemos visto en los capítulos anteriores, mientras que la gramática tarasca prefiere la *intercalación* muy marcadamente, como consta de los siguientes ejemplos que pueden explanarse leyendo la descripción del tarasco, capítulo anterior.

De *Tata*, padre, sale el dativo *tata-ni* y de *tatani* el plural, *tata-echu-ni* intercalado el signo de plural. Las personas del verbo se marcan con finales; pero los tiempos y modos con intercalaciones, v. g., de la radical *pa* del verbo que significa *llevar* sale *pa-haca*, yo llevo; *papica*, yo había llevado; *pa-uaca*, yo llevaré: *ca* es signo de primera persona de singular, así os que *ha, pih* y *ua* con las partículas *intercaladas* que marcan el tiempo. Las voces también se marcan generalmente con signos intercalados; v. g., *pahaca*, yo llevo; *pa-nga-haca*, yo soy llevado. Hemos visto en el capítulo anterior que en tarasco hay pocas preposiciones, siendo *hímbo* la que aparece como más propia: pues bien, las preposiciones se suplen frecuentemente mediante el significado que tienen las partículas del idioma llamadas propiamente por Lagunas *interposiciones* (V. cap. anterior § 37.)

En los idiomas del grupo mexicano se encuentran pocas voces onomatopeyas, mientras que en tarasco abundan.

El tarasco tiene declinación, así como también las lenguas ópata, cahita y eudeve; pero con estas diferencias. La declinación tarasca es única de un plan sencillo, y la declinación

ción de la familia ópata es varia y complicada por su diversidad de signos. La declinación tarasca se extiende al pronombre; pero no la del ópata, cahita y eudeve. Sobre todo, la diferencia más notable es la de forma de signos, teniendo que ocurrir á etimologías forzadas para encontrar alguna semejanza aislada, como *ri*, una de las varias finales del ópata, respecto de *eueri* terminación del genitivo en tarasco; en ópata, *ri* no sólo es final de genitivo sino también de acusativo y dativo, casos que el tarasco distingue de aquel, y además sería preciso suponer una abreviación en ópata ó un agregado en tarasco. La final *e* es signo común de vocativo en mexicano, ópata y tarasco; pero *e* no parece ser más que una interjección propia para llamar, esto es, forma que se puede explicar por la ley de onomatopeya, y no por comunidad de origen.

El tarasco tiene un solo signo para expresar plural, de forma distinta á los varios del mexicano y sus congéneres.

Algunas analogías se descubren entre los signos de los nombres y verbos derivados del tarasco y las lenguas mexicano-ópatas; pero son pocos, *aislados*, así es que se pueden explicar de la misma manera que más adelante explicaremos, las semejanzas léxicas que igualmente se encuentran. Las analogías más naturales que hallo entre los signos tarascos y mexicano-ópatas se reducen á estas. La final *ta* concurre en cora y tarasco para formar abstractos. *Ti*, *ta*, *kua*, *ri* signos tarascos de verbal; en mexicano *ti*; en cahita *taí*; en cora *te*, *ti*; en mexicano *ka*; en cahita *ri*. *Ke*, *ga* partículas del tarasco para la voz pasiva; en tepahuan *ka*. *Ta* signo de compulsivo en tarasco; en mexicano *tia*; en cahita *tua*.

En el pronombre no hay más que una analogía *aislada*, según veremos al comparar los diccionarios, siendo otra diferencia notable entre los idiomas que comparo, la de que en mexicano se encuentran dos formas para el pronombre, en composición ó fuera de ella: *nehuati*, *nehua*, *ne*, *yo*, en composición es *ni*. El pronombre tarasco, en composición, sólo experimenta una abreviación; pero un cambio de forma (V. c. anterior § 34.) El posesivo del mexicano-ópata tiene ciertas partículas que se le agregan, ó el nombre á que se refiere sufre un cambio de final según hemos visto en las comparaciones correspondientes, entre ellas al tratar del *resu-*

men gramatical (c. 29:) nada de eso se usa en tarasco; hay las siguientes diferencias. En mexicano-ópata.

Entre el verbo tarasco y el mexicano-ópata las personas se marcan con los pronombres, sean afijos, prefijos ó separados: en tarasco hay terminaciones especiales, signos propios para marcar las personas, sin analogía con los del pronombre, exceptuando la primera persona de plural. Ya he indicado estas circunstancias en el capítulo anterior, trataré de ellas en el cap. 57 al hablar del carácter morfológico de estos idiomas, y el lector mismo puede cerciorarse de ello comparando las finales que marcan las personas en tarasco con el pronombre del mismo idioma. Otra diferencia entre el verbo tarasco y el mexicano-ópata es la siguiente: los pocos idiomas del grupo que tienen infinitivo se presentan indeterminado, poco marcado, sin especiales signos que le distingan, como lo expliqué en el resumen gramatical del capítulo 29, mientras que en tarasco el infinitivo se haya perfectamente caracterizado, tiene su final propia *ni*. Pero lo que especialmente decide la diferencia del verbo en las lenguas que estudiamos, es la diversidad de signos: con trabajo, y forzando las etimologías, se encuentran apenas dos ó tres semejanzas, entendiéndose de la conjugación radical, la del verbo activo, pues respecto á verbos derivados ya hablé anteriormente.

4. Pasando ahora á tratar del diccionario, comenzaré por recordar lo que indiqué en el prólogo de esta obra, y fué que las palabras se comunican más fácilmente de un pueblo á otro, que la gramática: en consecuencia, no debe llamar la atención que comparando concienzudamente el diccionario tarasco con el mexicano-ópata, se encuentren algunas más analogías que de gramática. Sin embargo, como la gran mayoría de las voces son distintas entre esas lenguas, y como existe la diferencia de sistema gramatical, resulta que las analogías léxicas que se descubren, pueden racionalmente explicarse de varios modos, menos por la comunidad de origen. Voy á ocuparme primero en comparaciones relativas sólo al mexicano, y después lo haré respecto á las demás lenguas del grupo.

Padre se dice en mexicano *talli*, y madre *nantli*; en tarasco *tata*, *nae*. La analogía de los nombres de parentesco reu-

nida á la de otras palabras *primitivas* y á la de sistema gramatical son la mejor prueba de afinidad en dos ó más lenguas; pero por sí solas, pueden referirse á la ley de onomatopeya, pues su forma es la más sencilla, se compone de sílabas fáciles que de un modo análogo debieron balbutir los primeros hombres de diversas razas y distintos países. Así lo reconocen lingüistas modernos como Renan en varias de sus obras y Wedgwood en su *Origin of language*. Efectivamente, la radical *ta* para decir *padre* la hallamos en idiomas como el botocudo, el celta, el congo, el estoniano, el angola y otros: la raíz *na* (madre) se encuentra en Darien, Benin, Potwotami, etc.

Otras palabras semejantes del tarasco y mexicano se pueden atribuir á la vecindad de los dos pueblos, como nombres de animales ó utensilios, algunos verbos, y voces aisladas pertenecientes á varias categorías. He aquí ejemplos. Entre los numerales sólo el *dos* se asemeja algo en mexicano y tarasco *ome, ta-ima-ni*, así como entre los pronombres sólo el de segunda persona en singular tiene analogía *tehua ó te* (mexicano); *thi* (tarasco).

Perro en mexicano es *chicli*; en tarasco *vichu*. Gato en mexicano se dice *mito*, en tarasco *mitu*; mono en mexicano se traduce *ozomatlí*, en tarasco *ozoma*. Halcón, milano, en mexicano, es *kucicín*, en tarasco *kuiyus*. Araña, en mexicano, es *totatl*, en tarasco *tauaki*.

Tambor, en mexicano, *ueuel*, en tarasco *ta-uenua*. Canasto en mexicano *chichuill*, en tarasco *tsicicuela*.

En mexicano el verbo más propio para expresar la idea de *ser ó estar*, el usado en tal acepción por la generalidad de los intérpretes, el más extendido en el grupo es *ka*: como sinónimo de *ka*: pero menos usado se halla *m-ani* que parece tomado del tarasco *eni*, conservando la final característica del infinitivo *ni*. Por el contrario, *m-eki*, querer, del mexicano parece haber pasado al tarasco convirtiéndose en *ueka-ni*, perdido el prefijo que no usa la gramática tarasca y agregando su signo de infinitivo.

Otros nombres y verbos, como ciertos nombres de parentesco ya explicados, pueden atribuirse á la onomatopeya; v. g. *tzetse-mu*, en tarasco. gritar; en mexicano *tzatat*; *kui-cha-ka*, en tarasco, canto; en mexicano *kui-ka*.

Hay otras semejanzas léxicas entre mexicano y tarasco puramente aparentes y casuales, como *akua*, comida, en tarasco; en mexicano *takualli*; en tarasco la *a* es radical y *kuu* una terminación muy común en sustantivos y adjetivos verbales, mientras que en mexicano la final es *lli*, y la radical *takua*, resultando una coincidencia casual entre una raíz y una terminación.

Del mismo modo podrían irse explicando algunas analogías léxicas que se encuentran entre el tarasco y las lenguas afines del mexicano, aunque con una diferencia que debe tenerse en cuenta como dato precioso para la historia: el trato ocasionado por la vecindad entre mexicanos y tarascos, no puede considerarse igualmente sino respecto de ciertas naciones inmediatas pertenecientes al grupo mexicano-ópata; pero no de todas, así es que debe suponerse fundamentalmente un tránsito de los tarascos por el Norte de México, durante el cual dejaron allí algo de su vocabulario y trajeron algo del perteneciente á otras tribus septentrionales. He aquí ejemplos de palabras tarascas análogas con otras lenguas vecinas ó tan distantes como el shoshone y el zúfi, siendo de advertir que estas palabras no se encuentran las más en mexicano, es decir, son análogas directamente con el tarasco: de otro modo la explicación era muy sencilla: que el mexicano le comunicó al tarasco lo que tenía de semejante con las lenguas del Norte.

HERMANO.

Tarasco. Vaua. Op. Vaa. Eud Vatz. Com. Vari.

PRIMO.

Taras. Ihtza. Cora. T-ihatzi.

CABEZA.

Taras. Ehpu. Com. P-api. Guai. Apa. Cochimí. Ag-opi,

NARIZ.

Taras. Tz-ure. Uich. Ure (anómala en la familia ópata-pima á que el huichola pertenece)

DIENTE.

Taras. Sini. Caigua. Sun. Mut. Sit.

CORAZÓN.

Taras. Min-tzita. Cost. Mene (anómala en la familia mut-sun á que el costeño pertenece.)

CABELLO.

Taras. Ha-uriri. Mut. Uri.

SANGRE.

Taras. Y-uri-ri. Op. Era-t. Tep. Ure. Pt. V-ura.

NIÑO.

Taras. Uatzi. Zuñi. Uetza-nah. Shoshone. N-atzi. (Esta palabra es más parecida entre el tarasco con el Zuñi y Shoshone que con el mexicano, así es que no parece haberla recibido por este intermedio. V. c. 30.)

AGUA.

Taras. Itsi. Pima. Su-iti. Mut. Si. Ke. Sets (anómalas respecto á las formas dominantes en el grupo mexicano-ópata.)

FUEGO.

Taras. Turiri. Pima. Tura (Esta voz se encuentra en el mismo casa que *niño*.)

FRÍO.

Taras. Tzirari. Cora. Zerit.

MAIZ.

Taras. Janini (maíz seco) *Com. Janib. Op. y Pi. Junu.*

ESPECIE DE PALMA.

Taras. Tacamba. Op. Tacu. Cora. Tacati.

CIRUELA.

Taras. Kupu. Kuich. Kuarupu.

PINO.

Taras. Tzin-ireni. Mut. G-ireni.

TORDO.

Taras. Tzakari. Op. Tzaka.

AGUILA.

Taras. Uakus. Pi. Uaaki (V. lo observado respecto á la palabra niño.)

BUHO.

Taras. Tucuru. Pi. Tucuru. (La misma observación anterior.)

CULEBRA.

Taras. A-kuitze. Chemeguc. Kuitatz. Igual observación á las dos palabras anteriores.)

PESCADO.

Taras. Kuruchu. Op. Ku-cci. Cahita. Kuchu. (Observación anterior.)

GUSANO.

Taras. Karas. Mut. Kares.

SAPO.

Taras. Koki. Op. Koa.

GRANDE.

Taras. Te-pari. Ouai. Pane.

SORDO.

Taras. Tozondi. Op. Ka-zotoda.

NEGRO.

Taras. Tu-(rim)-beti: *Com.* Tu-(ju)-bit.

VERDE.

Taras. Tzuri. *Cahita.* Tziari.

SER, ESTAR.

Taras. Eni. *Eudeve.* Eni.

MORDER.

Taras. Ketzare. *Com.* Ket-ziaro. (V. lo observado sobre la palabra *niño*.)

IR.

Taras. Nir-a. *Com.* Nir. *Cols.* I-ni.

VENIR.

Taras. Huanda. *Mut.* Huate. (La misma observación que sobre la palabra *niño*.)

VENIR.

Taras. Hurani. *Eud.* Hueren. (Aquí parece haber conservado el *eudeve* una parte de la final *ni* del infinitivo tarasco, la *n*.)

ANDAR.

Taras. Huma. *Cahita.* Huarama.

ACOSTARSE, ECHARSE.

Taras. Uirupe. *Tep.* Uopoe.

SEMBRAR.

Taras. Hatzi-cuni. *Corá.* Atza. *Pima.* Uza. *Com.* Tetza

RONCAR.

Taras. Ku-ara. *Op.* T-oro. *Tep.* S-oro-ke.

sí.

Taras. Ca-ho. *Diegueño.* Ho. *Caiqua.* Hoo.

Y, TAMBIÉN.

Taras. Ka. *Tep.* Kat.

ALLÁ.

Taras. H-ima, h-imin. *Tep.* Ami. *Cahita.* Aman-i.

AHORA.

Taras. I-yanani. *Cahita.* Yeni.

Hechas ya las explicaciones convenientes sobre las palabras semejantes entre el tarasco y el grupo mexicano-ópata, que, como lo he dicho, son pocas respecto á la gran mayoría de las que se encuentran diferentes, paso ahora á presentar algunos ejemplos de éstas, cuyas correspondientes pueden consultarse, al menos la mayor parte, en los capítulos anteriores.

Español.

Hombre,
Mujer,
Viejo,
Hijo,
Marido,
Suegro,
Cuerpo,
Carne,
Ojo,
Oreja,
Boca,
Labio,
Lengua,
Cuello,
Mano,
Dedo,
Barriga,

Tarasco.

Tsikuereti.
Cuxareti.
Tharepeti.
Vuache.
Hambucata.
Tharascue.
Cuiripehtsicata.
Cuiripeta.
Ekua.
Kutsikua.
Haramekua.
Penchumekua.
Katamu.
Anganchakua.
Hakki.
Manchukurakua.
Kuparata.

Español.	Tarasco.
Pecho,	<i>Conchonakua.</i>
Espalda,	<i>Pezo.</i>
Cola,	<i>Cheti, chetskua.</i>
Nervio,	<i>Pasivi.</i>
Lágrima,	<i>Ueranda.</i>
Piel, pellejo.	<i>Sicuiri.</i>
Cielo,	<i>Avándaro.</i>
Sol,	<i>Huriata.</i>
Nube,	<i>Hanikua, axuma.</i>
Luna,	<i>Kutzi.</i>
Lluvia,	<i>Hanikua.</i>
Arco-iris,	<i>Xupacata.</i>
Granizo,	<i>Xanuata.</i>
Nieve,	<i>Itza.</i>
Aire,	<i>Turiyata.</i>
Tierra, mundo,	<i>Tarakuahpen.</i>
Año,	<i>Uexurini.</i>
Día,	<i>Huriatekua.</i>
Tarde,	<i>Inchatiro.</i>
Verano (tiempo de aguas),	<i>Hozta.</i>
Invierno (tiempo de seca),	<i>Tatianskuaro, emenda.</i>
Humo, vapor,	<i>Sirauata.</i>
Sombra,	<i>Kuhmanda.</i>
Río,	<i>Yurekua.</i>
Lago,	<i>Hapunda.</i>
Monte, cerro,	<i>Cumpsta, pitziramaka, mchtamakua, huwata- ro, pukwiro.</i>
Conejo,	<i>Axuni.</i>
Venado,	<i>Axuni.</i>
León,	<i>Puki.</i>
Pluma,	<i>Pungari.</i>
Lombriz,	<i>Tzirukua.</i>
Mariposa,	<i>Paracata.</i>
Mosca,	<i>Tindi.</i>
Miel,	<i>Ehpus.</i>

Español.	Tarasco.
Leche,	<i>Itzukua.</i>
Cuerno,	<i>Tsiuangua.</i>
Animal,	<i>Axuni.</i>
Arbol,	<i>Angatapu.</i>
Algodón,	<i>Xurata.</i>
Arena,	<i>Cutzari.</i>
Piedra,	<i>Taacapu.</i>
Metal,	<i>Tiamu.</i>
Oro,	<i>Tiripeti.</i>
Comida,	<i>Akua.</i> (Véase lo expli- cado anteriormente sobre esta palabra.)
Pan,	<i>Kurinda.</i>
Hechicero,	<i>Sikuame.</i>
Flecha,	<i>Pihlakua.</i>
Arco (arma,)	<i>Canicukua.</i>
Barca, canoa,	<i>Icharuta.</i>
Amar,	<i>Pamyparakua.</i>
Dolor,	<i>Pameri.</i>
Muerte,	<i>Uarikua.</i>
Agrío,	<i>Xaripeti.</i>
Alto,	<i>Yotati.</i>
Amargo,	<i>Cameni.</i>
Amigo,	<i>Pichakua, harakua.</i>
Enemigo,	<i>Curuhnakua.</i>
Bueno,	<i>Ambaketi.</i>
Dulce,	<i>Urimarari.</i>
Largo,	<i>Yasti.</i>
Azul,	<i>Ihtakua.</i>
Amarillo,	<i>Tirungariri.</i>
Colorado,	<i>Charapeti.</i>
Uno, dos, etc. (Véase el § siguiente.)	
Yo, tú, etc. (Véase el pronombre en el ca- pítulo anterior.)	
Crecer,	<i>Taraxeni.</i>
Nacer,	<i>Tsiyatzenoni.</i>

Español.	Tarasco.
Ver,	<i>Ereni.</i>
Hablar,	<i>Uandani.</i>
Amanecer,	<i>Erandeni.</i>
Volar,	<i>Acarani.</i>
Decir,	<i>Arini, arani.</i>
Llover,	<i>Ilanini.</i>
Mear,	<i>Yuzcani.</i>
Comprar,	<i>Piurani.</i>
Morir,	<i>Uarini, utrucumani.</i>
Parir,	<i>Pouani.</i>
Subir,	<i>Keni, cararani.</i>
Abajo,	<i>Ketzakua.</i>
Arriba,	<i>Hahtsieurini.</i>
Bien,	<i>Zez.</i>
Cerca,	<i>Piretini.</i>
Lejos,	<i>Yauaneti.</i>
Más,	<i>Caru.</i>
Mucho.	<i>Can, camendo, harandeti.</i>

5. Como otro ejemplo de las diferencias que presentan entre sí el mexicano y el tarasco, pongo en seguida los adjetivos numerales; pero advirtiéndole que el sistema aritmético de mexicanos y tarascos era el mismo, según consta de las explicaciones que respectivamente hacen dos autores antiguos, Molina y Lagunas, las cuales transcribo.

Dice Molina: «En la lengua mexicana hay tres números mayores, y son 20, 400, 8000. Para estos números mayores usan de estas dicciones: *Pucalli, Tzunlli, Xiquipilli*, aunque no pueden estar sin que les preceda alguno de los números menores. El número menor es desde uno hasta veinte, y llegando á veinte tornan á contar y multiplicar por el número menor hasta otros veinte, y llegando á ellos dicen: Dos veces veinte que son cuarenta, tres veces veinte que son sesenta. Y cuando multiplican el número mayor, anteponen el menor como *tempoualli*, veinte; *ompoualli*, cuarenta; *epoualli*, sesenta. Pero para multiplicar por el número menor juntamente con el mayor, siempre posponen el número menor mayor, diciendo: *Cempoualli once*, veintiuno; *cempoualli omo-*

me: veintidós, etc. Y es de notar que este número de veinte se va multiplicando de la manera ya dicha hasta cuatrocientos que dicen *centzunlli*, y de este último hasta ocho mil que es el otro número mayor, se va multiplicando la cuenta en la manera ya dicha, y así se multiplica este número mayor, de cuatrocientos diciendo: *centzunlli*, cuatrocientos; *ontzunlli*, ochocientos; *etzunlli*, mil doscientos. Y cuando hay necesidad de contar ó multiplicar los números intermedios, ha de ser por veintes, y por el número menor que es del uno hasta veinte, posponiendo siempre como está dicho, el número menor al mayor. La misma manera se ha de guardar para multiplicar de ocho mil en adelante, que dicen: *centzpilli*, ocho mil *onziquipilli*, diez y seis mil, etc. »

Lagunas, refiriéndose al tarasco, se expresa así. «El menor número es de uno á diez; el mediano de diez á veinte que llaman *maequatze*. Y así un veinte, dos veintes, etc. Al número mayor dicen *macrepeta* que son cuatrocientos. Y así de esta manera van contando un cuatrocientos, dos cuatrocientos, etc., hasta llegar al número principal que es *maequatze irepeta* que son ocho mil.

	Mexicano.	Tarasco.
Uno:	<i>Ze,</i>	<i>Ma,</i>
Dos,	<i>Ome,</i>	<i>Tziman.</i>
Tres,	<i>Yey,</i>	<i>Tunimo.</i>
Cuatro,	<i>Navi,</i>	<i>Tamu.</i>
Cinco,	<i>Makuilli,</i>	<i>Yumu.</i>
Seis,	<i>Chikuaze,</i>	<i>Cuimu.</i>
Siete,	<i>Chikome,</i>	<i>Yantzimn.</i>
Ocho,	<i>Chikuay,</i>	<i>Yantanimu.</i>
Nueve,	<i>Chikuanavi,</i>	<i>Yunthamu.</i>
Diez,	<i>Mallaktli,</i>	<i>Temben.</i>
Once,	<i>Mallaktize,</i>	<i>Tembenma.</i>
Veinte,	<i>Zempoualli,</i>	<i>Maekuatze.</i>
Cien,	<i>Malcipoualli,</i>	<i>Yumekuatze.</i>
Cuatrocientos,	<i>Zentzunlli,</i>	<i>Maurepeta.</i>
Ochomil,	<i>Zencikipilli,</i>	<i>Maekuatze irepeta.</i>

Comparando atentamente los adjetivos numerales del mexicano y el tarasco no sólo se observan las analogías aritmé-

ticas que enseña la lectura de Molina y Lagunas sino otras. Véamos lo que sobre el particular dice Moxó en sus *Cartas Mexicanas*. «Del cotejo de las dos listas (de adjetivos numerales) resulta que tienen una perfecta analogía en su construcción. En una y otra se explican con palabras simples los números desde uno hasta seis, el diez, el veinte, y el cuatrocientos. Los demás son compuestos de los simples, ligándolos en mexicano con la partícula *on* y en tarasco con la conjugación *ca*. En la progresión de los números menores se pospone el menor al mayor, y al contrario en la de los mayores; v. g., *mallaclliomei, tembencatinimau*, donde el tres *ysitanimu* está colocado después del diez, lo cual se observa hasta treinta. *Meaguate catemben* como si dijéramos en castellano veinte y diez. En cuarenta y ochenta, etc., precede el menor: *ompohualli, nauhpohualli*, ó en tarasco *timanequate, thamequate*, que equivalen al nuestro dos veces veinte: trescientos es quince veces veinte. Los números mayores son en las dos lenguas mexicana y tarasca veinte, cuatrocientos y ochomil; pero los nombres de estos dos son palabras figuradas en mexicano, compuestas de la unidad *ce*, que para evitar cacofonía se pronuncia *cen*, y de las voces *tzontli* madeja de pelo y *xiquipilli* bolsa ó talega. Por eso se usan también como números indeterminados. En tarasco el *Temben*, que usan para decir diez, significa madeja, ó guedeja de pelo; y el *autupu* del ocho mil, bolsa ó talega. Es digno de admiración, que estos idiomas teniendo tanta semejanza en su aritmética, sean como son en extremo diferentes en la estructura y combinación de todas las demás voces, de que se componen.»

La última observación de Moxó puede explicarse fácilmente, reflexionando que la aritmética no pertenece al idioma, sino que es uno de tantos conocimientos de arte ó ciencia que pueden comunicarse entre los pueblos más extraños.

CAPITULO XXXIII.

OBSERVACIONES

SOBRE EL HUABE, EL CHIAPANECO Y EL

CHOROTEGA, EN SU RELACION CON EL TARASCO.

El Huabe ó Wabí, llamado también por algunos huazonteco, se habla por la nación de estos nombres, compuesta hoy de unos tres mil individuos que habitan en las lagunas de Tehuantepec, en los pueblos llamados San Mateo del Mar, Santa María del Mar, San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar ó Ixhuatan.

En la obra *Reconocimiento de Tehuantepec* (México, 1844) constan las siguientes noticias sobre los huabes. «Difieren por su aspecto, de los demás moradores del Estado, siendo generalmente robustos y bien formados. Andan habitualmente poco menos que desnudos, y su industria casi se reduce á la pesca, de que hacen un comercio bastante extenso. Sus fiestas conservan todavía el carácter de sus antiguas costumbres.

«Están divididos en cuatro parcialidades, en estado de continua discordia, por razones de interés local. Su idioma se ha corrompido al punto que apenas pueden los de un pueblo entender á los de otro.»

El P. Burgoa, en su *Historia Geográfica* (pág. 367), nos ha conservado la noticia del origen y vicisitudes de los huaves. Vinieron á Tehuantepec de la parte del Sur, por guerras

que tuvieron entre sí ó con sus vecinos, costeano en canoas. Al llegar los huabes á Tehuantepec, habitaban allí los mijes, quienes cedieron el país con poca resistencia, retirándose á las montañas. En tiempo de Moctezuma fué agregada la provincia de los huabes á la corona de México; pero poco después, reunidos los reyes zapoteco y mixteco, ocuparon á Tehuantepec hasta el reinado de Cocijopij, en cuya época tuvo lugar la llegada de los españoles, á quienes el rey tehuantepecano se sujetó voluntariamente.»

Conformes los escritores modernos en que los huabes son oriundos del Sur, discuten algunos, sin embargo, sobre si vinieron del Perú ó Nicaragua. En mi concepto, no hay lugar á esta discusión, ateniéndonos á *este hecho* bien claro que refiere el P. Burgoa. He aquí sus propias palabras: «Se averiguó la venida de los huabes de muy lejos, por un religioso de Ntro. P. San Francisco, que venía de la provincia de Nicaragua, y oyendo en el Convento de Tehuantepec á un religioso nuestro, ministro de los huabes, hablar con su muchacho, reparó en las voces y términos de la lengua, entendiendo lo que decía, aunque con alguna diferencia, y dijo que era el mismo idioma de unos pueblos de Nicaragua, y de allí debieron salir estos, pasando las costas de Sonsonate, Guatemala, Suchitepec y Soconusco hasta parar en esta de Tehuantepec.»

Las indagaciones más recientes confirman la noticia del P. Burgoa, pues varios autores modernos, entre ellos Brasseur de Bourbourg, indican la analogía del huabe con el *nagrandan* que hablan en Nicaragua los indios de Subtiaba. (Archivos de la Comisión Científica de México, t. 19 p. 125.)

Si el *nagrandan* es ó no precisamente el idioma de Nicaragua congénere del huabe, es cosa que no podemos decidir nosotros por falta de datos. Todo lo que conocemos del *nagrandan* son las pocas palabras recogidas por Squier, y del huabe otras pocas que se hallan en la *Memoria sobre Tehuantepec* por Garay, y en la obra francesa *Revue Americaine* (t. 5); aun esas pocas palabras no pueden compararse todas por que generalmente no son las mismas.

Lo que sí es más fácil comprobar, en virtud del material que tenemos sobre el tarasco, es que este idioma no presenta analogía ni con el huabe ni con el *nagrandan*, cuya analo-

gía indica el citado Brasseur (*ubi supra*), siendo de advertir que otro escritor más reciente, Orozco y Berra, no encontró parentesco entre el huabe y los demás idiomas mexicanos, pues dice en su *Geografía* (p. 175): «El huabe es diferente de los otros idiomas que se hablan en México.»

	Tarasco.	Huabe.
Padre,	<i>Talo,</i>	<i>Tat.</i>
Madre,	<i>Nana,</i>	<i>Mcu.</i>
Hijo,	<i>Uache,</i>	<i>Shaenal.</i>
Hombre,	<i>Tahuertiti,</i>	<i>Ashewy.</i>
Mujer,	<i>Cuacaceti,</i>	<i>Nahla.</i>
Sol,	<i>Iurriata,</i>	<i>Nes.</i>
Luna,	<i>Kuti,</i>	<i>Kahan.</i>
Estrella,	<i>Hoakua,</i>	<i>Okass.</i>
Cielo,	<i>Avandaro,</i>	<i>Ombessakatz.</i>
Tierra,	<i>Parakuakpen,</i>	<i>Yek.</i>
Casa,	<i>Kuakta,</i>	<i>Piem.</i>
Monte,	<i>Cumpsta,</i>	<i>Tiak.</i>
Malz,	<i>Ahtziri,</i>	<i>Oss.</i>
Buho,	<i>Takuru,</i>	<i>Tanuk.</i>
Venado,	<i>Axuni,</i>	<i>Shokuen.</i>
Arena,	<i>Cutzari,</i>	<i>Wiah.</i>
Uno,	<i>Ma,</i>	<i>Anop.</i>
Dos,	<i>Tziman,</i>	<i>Epoen.</i>
Tres,	<i>Tanimo,</i>	<i>Eroppoeef.</i>
Cuatro,	<i>Tamu,</i>	<i>Apukief.</i>
Cinco,	<i>Yamu,</i>	<i>Akukief.</i>
Seis,	<i>Quimu,</i>	<i>Anaif.</i>
Siete,	<i>Yantziman,</i>	<i>Ayayif.</i>
Ocho,	<i>Yuntanimu,</i>	<i>Opakof.</i>
Nueve,	<i>Yunthamu,</i>	<i>Ohkayen.</i>
Diez,	<i>Temben,</i>	<i>Agafpoeef.</i>
Veinte,	<i>Maekuatze,</i>	<i>Niumiew.</i>
Cien,	<i>Yamakuatze,</i>	<i>Agopmiew.</i>
Yo,	<i>Hi,</i>	<i>Shik.</i>
Tu,	<i>Thu,</i>	<i>Ik.</i>
El,	<i>Hinde,</i>	<i>Akeen.</i>

	Tarasco.	Huabe.
Nosotros,	<i>Hucha,</i>	<i>Ikohult.</i>
Vosotros,	<i>Thucha,</i>	<i>Ahgahueyay.</i>
Ellos,	<i>Htchea,</i>	<i>Ahgayen.</i>

Fácilmente se observará que entre tarasco y huabe sólo hay analogías aisladas de algunas palabras. El sistema fonético y de terminaciones, luego se percibe que es distinto: respecto al gramatical, también se comprende su diferencia con sólo examinar el siguiente ejemplo de conjugación, en huabe, donde se verá que este idioma marca las personas del verbo con el pronombre, y el tiempo y modo con partículas separadas. Ya sabemos que el sistema del tarasco consiste en terminaciones yuxtapuestas.

Yo amo,	<i>Skik sen diem.</i>
Tu,	<i>Ik sen diem.</i>
El,	<i>Akeen sen diem.</i>
Nosotros,	<i>Ikohuz sen diem.</i>
Vosotros,	<i>Ahgahuegay sen diem.</i>
Ellos,	<i>Ahgayen sen diem.</i>

Como lo explicaré en el cap. 57, el huabe debe considerarse como idioma paulo-silábico sintético, mientras que el tarasco es polisilábico polisintético.

	Tarasco.	Nagrandan.
Hombre,	<i>Táikwereti,</i>	<i>Niho.</i>
Mujer,	<i>Cuxareti,</i>	<i>Nahseyomo.</i>
Muchacho,	<i>Hatsi,</i>	<i>Nasomé.</i>
Muchacha,	<i>Uatsi,</i>	<i>Nahéoun.</i>
Niño pequeño,	<i>Characu,</i>	<i>Naneyame.</i>
Padre,	<i>Tala,</i>	<i>Gooha.</i>
Madre,	<i>Nana,</i>	<i>Goomo.</i>
Marido,	<i>Uambucata,</i>	<i>Mhohue.</i>
Esposa,	<i>Tembucata,</i>	<i>Nume.</i>
Hijo,	<i>Uache,</i>	<i>Nasomeyamo.</i>
Hija,	<i>Uache,</i>	<i>Nasayme.</i>
Cabeza,	<i>Ehpu,</i>	<i>Goochemo.</i>
Pelo,	<i>Haviri,</i>	<i>Membe.</i>

	Tarasco.	Nagrandan.
Cara,	<i>Ahcanqarikua,</i>	<i>Grote.</i>
Frete,	<i>Ehtzerukua,</i>	<i>Goola.</i>
Oreja,	<i>Kutsikua,</i>	<i>Nulamé.</i>
Ojo,	<i>Eakua,</i>	<i>Nahte.</i>
Nariz,	<i>Uri,</i>	<i>Mungoo.</i>
Boca,	<i>Haramekua,</i>	<i>Nunsu.</i>
Lengua,	<i>Katamu,</i>	<i>Greuhe.</i>
Diente,	<i>Sini,</i>	<i>Nahe.</i>
Pies,	<i>Hantziri,</i>	<i>Graho.</i>
Cielo,	<i>Avandaro,</i>	<i>Nekupe.</i>
Sol,	<i>Huriata,</i>	<i>Numbu.</i>
Estrella,	<i>Hozkua,</i>	<i>Nueté.</i>
Fuego,	<i>Turiri,</i>	<i>Nihu.</i>
Agua,	<i>Itsi,</i>	<i>Nimbu.</i>
Piedra,	<i>Tacapu,</i>	<i>Nugo.</i>
Yo,	<i>Hi,</i>	<i>Saho.</i>
Tu,	<i>Thu,</i>	<i>Samusheta.</i>
Nosotros,	<i>Hucha,</i>	<i>Semehmu.</i>

Apenas se encuentran dos ó tres palabras algo semejantes: en las finales y los prefijos no se observa ninguna analogía.

Tratando ahora del Chiapaneco, comenzaré por decir que, según Orozco y Berra, «su uso queda en Acola, distrito del Centro, en la villa de Chiapa y en Suchiapa, distrito del Oeste.» Esto manifestaba Orozco hace diez años; pero hoy, (1878,) el Sr. Obispo de Chiapas me dice en una carta lo que paso á copiar, contestando otra en que le pedí informes sobre el chiapaneco: «En cuanto al idioma chiapaneco tengo que decirle que ya es un idioma muerto, enteramente perdido, pues la tribu que lo hablaba, mezclada entre los ladinos, como aquí los llaman, habla el español.»

Según Remesal, en su *Historia de la provincia de Chiapas*, los chiapanecos son originarios de Nicaragua; Juarros en su *Historia de Guatemala* los considera como descendientes de los Toltecas; Clavijero expresa su opinión con las siguientes palabras:

«Los chiapanecos, si hemos de dar crédito á sus tradiciones, fueron los primeros pobladores del Nuevo Mundo.

Decían que Votan, nieto de aquel respetable anciano que fabricó la barca grande para salvarse á sí y á su familia del diluvio, y uno de los que emprendieron la obra del grande edificio que se hizo para subir al cielo, fué por expreso mandato del Señor á poblar aquella tierra. Decían también que los primeros pobladores habían venido de la parte del Norte, y que cuando llegaron á Soconusco, se separaron, yendo los unos á habitar el país de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapas. Esta nación, según dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rey, sino por dos jefes militares, nombrados por los sacerdotes. Así se mantuvieron, hasta que los últimos reyes mexicanos los sometieron á aquella corona. Hacían el mismo uso de las pinturas que los mexicanos, teniendo el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses y los días.» (*Clavijero*. Historia de México.)

En mi concepto, la ascendencia que Juarros supone á los chiapanecos no es la verdadera; pero sí debe admitirse la que los relaciona con los habitantes de Nicaragua, sea en el de Clavijero.

Ya Orozco y Berra (op. cit.) indicó la relación que puede tener el chiapaneco con el idioma orotina de Nicaragua. Brasseur cree que esa relación es con el *chorotega* ó *divian* según las siguientes palabras: «Les Chiapanèques ainsi nommés du fleuve *Chiapan* (Tabasco) aux bords duquel ils occupaient un petit nombre de villes: la principale était une citadelle formidable qui en dominait le cours appelée dans leur langue *Chapa Nanduvimé*, dont la cité plus moderne de *Chiapa de Indios* n'était en quelque sorte qu'un grand faubourg. Les *Chiapanèques*, qui seraient peut-être les restes d'une migration antique sortie de Xibalba, prétendaient avoir donné naissance aux *Chorotegas* de Nicaragua dont la langue se rapproche de la leur.»

Estoy de acuerdo con Brasseur y con Orozco respecto á la analogía entre el chiapaneco y un idioma de Nicaragua; pero fijándome yo en el *Nagrandan*, antes citado, porque así resulta de las comparaciones que he podido hacer: aun siendo pocas encuentro varias palabras semejantes entre los dos idiomas, y esto me hace presumir la demostración de una afini-

dad más estrecha haciendo mayor número de comparaciones. Pocas son como digo, las que yo he podido hacer, porque no conozco en idioma chiapaneco más que el *Pater* inserto en la primera edición de esta obra, el cual me facilitó el Sr. Orozco, y un libro M. S. de oraciones cristianas, trunco, ilegible, en parte, sin traducción alguna, perteneciente á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. He aquí algunos ejemplos de palabras análogas chiapanecas y nagrandanas.

	Nagrandan.	Chiapaneco.
Padre,	<i>G-oola,</i>	<i>Y-oua.</i>
Hijo ó hija,	<i>Nasayme,</i>	<i>Naya.</i>
Nosotros,	<i>Sem-ehumi,</i>	<i>Cap-ohime.</i>
Cielo,	<i>Nekupe,</i>	<i>Nakapa-jo.</i>

Lo que prueba también que Mr. Brasseur se equivocó al considerar el chiapaneco análogo al Chorotega, en lugar del Nagrandan, es que de otro modo resultaría la siguiente contradicción. El autor francés no sólo dice que el chorotega y el chiapaneco tienen analogía, entre sí, sino también con el tarasco. Pues bien, antes había dicho que eran análogos huave, nagrandan y tarasco, resultando este idioma afín de dos lenguas distintas, nagrandan y chorotega. Que el nagrandan y el chorotega son distintos, así lo reconoce Squier, la mejor autoridad en esta materia, pues á él se debe lo que conocemos de esos idiomas, y además, es fácil comprobarlo comparando un idioma y otro. Sobre todo, Brasseur mismo manifiesta «que el nagrandan es *totalmente diferente* del ochorotega.» (Archivos de la Comisión científica de México t. 1º p. 132.)

Ya hemos visto anteriormente que el Tarasco no tiene afinidad con el nagrandan: en consecuencia, no puede tenerla con el análogo de éste, el chiapaneco. Sin embargo, añaó una prueba directa, y es la comparación del *Pater* en chiapaneco con la misma oración en tarasco (c. 31): no se encontrará la menor analogía ni léxica ni gramatical.

Pua manguemé nilumá cané nacapajó tomomo copaminé chambriomo chalaya guipulumamú gadilóá istanacupú cajilucá nacapajó.

cájilo bañà yacameomo nuori may tarilù mindemù oquajimè lla copominemo taguagime nambucamuneme cuqueme gadilucà si memu casimemu taguagime nambucamunemè copá tipusitumu bica tipuca-puimu mujarimimuname nangueme Diusi mutarilá n'langame cha-cuillame caji Jesus.

Que el tarasco no puede ser análogo, á un tiempo, con el chorotega y el nagrandan, es cosa clara, supuesto que estos idiomas son distintos; que no tenga analogía con el nagrandan y sus afines huave y chiapaneco, se prueba por medio de comparaciones filológicas.

Empero, todavía queda alguna duda respecto á la semejanza del tarasco con el chorotega. Por una parte, Brasseur la indica, y aunque incurriendo en la contradicción de hacer al tarasco afín de dos idiomas distintos, esa contradicción, pudiera tenerse como una distracción, como un olvido. Por otro lado, encuentro que Latham en su *Filología comparativa* (p. 436), observa la analogía de un pronombre chorotega con otro tarasco. Con esta nueva indicación procedo á comparar, en lo que me es posible, el chorotega con el tarasco, y mi comparación da el resultado que paso á manifestar, comenzando por poner en chorotega, dirían ó *masaya* (lugar donde se habla) las mismas palabras que antes en nagrandan, á fin de que sea fácil comparar estos idiomas, y cerciorarse de su diferencia:

Hombre,	<i>Rahpa.</i>
Mujer,	<i>Rapaku.</i>
Niño,	<i>Saiva.</i>
Niña,	<i>Saíkee.</i>
Niño pequeño,	<i>Chichi.</i>
Padre,	<i>Ana.</i>
Madre,	<i>Autu.</i>
Marido,	<i>Ambin.</i>
Esposa,	<i>Agujee.</i>
Hijo,	<i>Sacule.</i>
Hija,	<i>Saicula.</i>
Cabeza,	<i>Acu, edi.</i>
Cabello,	<i>Tecsu.</i>
Cara,	<i>Enu.</i>

Frente,	<i>Gritu.</i>
Oreja,	<i>Nau.</i>
Ojo,	<i>Setu.</i>
Nariz,	<i>Tuco.</i>
Boca,	<i>Dahnu.</i>
Lengua,	<i>Duhu.</i>
Dientes,	<i>Semu.</i>
Pie,	<i>Naku.</i>
Cielo,	<i>Dehmatu.</i>
Sol,	<i>Aha.</i>
Estrella,	<i>Ucu.</i>
Fuego,	<i>Ahcu.</i>
Agua,	<i>Eeia.</i>
Piedra,	<i>Esee, esenu.</i>
Yo,	<i>Icu.</i>
Tu,	<i>Ica.</i>
El,	<i>Ica.</i>
Nosotros,	<i>Hechelu.</i>
Vosotros,	<i>Uchelu.</i>
Ellos,	<i>Icanu.</i>

Las analogías que encuentro con el Tarasco, más ó menos inmediatas, son las siguientes:

	Tarasco.	Chorotega.
Mujer, Esposa,	<i>Tem-buka-ta,</i>	<i>Ra-paku (ta-baku,</i> pues ya hemos visto en varios idiomas r=t.)
Niño pequeño,	<i>Cha-raku,</i>	<i>Chi-chi.</i>
Marido,	<i>U-ambu-cata,</i>	<i>Ambi-n.</i>
Diente,	<i>Sini (simi,)</i>	<i>Semu.</i>
Estrella,	<i>H-ozkua,</i>	<i>Uku.</i>
Nosotros,	<i>Hucha,</i>	<i>Heche-lu.</i>
Ellos,	<i>Uihcha, hihchani, h- ihkani, (oblicuo.)</i>	<i>Icanu.</i>

Las palabras análogas corresponden á cosa de la quinta parte de las comparadas.

De todo lo explicado en este capítulo, resulta que el hua-

be y el chiapaneco deben referirse á los idiomas de Nicaragua, según parece el nagrandan, y que el tarasco presenta algunas analogías con el chorotega. No por esto me atreviré á colocar los dos idiomas en la misma familia, sino es bajo el concepto de clasificación dudosa, en espera de comprobaciones más amplias. De todos modos, si es preciso llamar la atención sobre la afinidad que se nota entre el tarasco y el chorotega: alguna comunicación por lo menos, entre los pueblos que hablan esos idiomas, debe haber existido.

Concluiré este capítulo agregando una palabra respecto al *orotina* con cuyo idioma hemos visto indica Orozco tener afinidad el chiapaneco. En virtud de esa indicación, he tratado de averiguar si el *orotina* es un idioma independiente, ó si tiene relación con el *nagrandan* ó el *chorotega*; pero sólo he encontrado noticias contradictorias. Por ejemplo, Buschmann en su obra *Nombres de lugares aztecas* (§ 49) dice que «el *orotina* acaso sea el *nagrandan*,» mientras que Brasseur (Op. cit. p. 132) manifiesta «que según parece, los *orotinas* usan un dialecto del *chorotega*.»

CAPITULO XXXIV.

EL MIXTECO.

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua mixteca, se habla en la antigua provincia de este nombre, situada sobre la costa del mar Pacífico, que comprende actualmente, hacia el Norte, una fracción del Estado de Puebla; hacia el Este, una del de Oaxaca, y al Oeste, parte del Estado de Guerrero. Divídese la mixteca en alta y baja, estando la primera en la serranía, y la segunda en las llanuras contiguas á la costa.

Según la tradición que refiere Torquemada en su Monarquía Indiana (Lib. 39, cap. 7,) «estando poblada la provincia de Tula . . . vinieron de hacia la parte del Norte ciertas naciones de gentes que aportaron por la parte del Pánuco. . . Estas gentes pasaron adelante hasta Tula, donde llegaron y fueron bien recibidas y hospedadas de los naturales de aquella provincia; allí fueron muy regaladas, porque era gente muy entendida y hábil, de grandes trazas ó industrias. . . Mas esta nación no se sabe de dónde haya podido venir, porque no hay más noticia de esto, que al principio dijimos, que vinieron á aportar á la provincia del Pánuco. . . Y visto por estas nuevas gentes, que en Tula no se podían sustentar, por estar la tierra tan poblada, procuraron pasara delante y fueron á poblar á Cholula, donde por el consiguiente fueron muy bien recibidos, y donde concidamen-